

POR QUE UNA FILOSOFIA PERSONAL EN LA EDUCACION DE ADULTOS?

S. Gregory Bowes *(1)

Gladys Sofía Herrera *(2)

La educación de adultos ha tenido en los últimos años un cambio fundamental en su concepción; pasando de una perspectiva reduccionista de sus programas, que solo estaban enfocados a suplir «carencias e insuficiencias» en cuanto a los conocimientos y técnicas que no recibió el adulto en su niñez y/o adolescencia, a una perspectiva mucho más amplia, que extiende su campo de acción a escenarios que tienen como audiencia toda la población adulta sin ningún tipo de discriminación por su nivel de escolaridad, incluyendo por ejemplo programas que oscilan entre la educación básica de adultos y alfabetización hasta la educación técnica y profesional que se ofrecen en entidades universitarias y empresariales.

Como consecuencia de este incremento en los programas y en sus concepciones, uno de los grandes retos que enfrenta la educación de adultos hoy en día, es el promover en los profesionales que se desempeñan en este nivel oportunidades que les permitan considerar e identificar su propia orientación filosófica.

Una orientación filosófica es definida dentro del campo de la educación de adultos como la acumulación de valores, actitudes, creencias y experiencias que pueden identificar, definir y/o guiar la práctica educativa con sujetos adultos. La filosofía de la educación de adultos ha sido identificada por Elías y Merriam (1980) como una teoría interpretativa más que una teoría aplicada, porque enfatiza en la acción reflexiva del profesional de la educación en diferentes aspectos de su acción formadora, como por ejemplo, en el por qué o en el fin de la educación, en los principios que sustentan su trabajo, y en otros varios aspectos del proceso educativo.

La identificación que haga el profesional de la educación de su orientación filosófica, es un excelente camino para propiciar la reflexión y revisión del significado de su trabajo profesional, además este reconocimiento de la filosofía personal es un factor que diferencia un educador de adultos profesional de un no profesional o novato, porque el verdadero profesional no sólo conoce lo que él hace sino también el por qué lo hace.

El formular o identificar una filosofía

personal exige del sujeto un continuo cuestionamiento acerca de lo que hace, por qué lo hace y como podría mejorar para cualificar su práctica educativa. Lo anterior implica que este trabajo sea concebido como un continuo proceso para examinar qué tan fuertes son sus creencias con respecto al propósito o fin de la educación, al concepto del educando y del docente, a la concepción del proceso de aprendizaje y al significado del proceso de enseñanza, métodos y contenidos educativos.

Sin embargo, es evidente que esta tarea de análisis y de reflexión de los educadores sobre el significado de su tarea profesional se ve en muchos casos obstaculizada por varios factores, entre los cuales se pueden destacar la carga académica; falta de tiempo por el número de actividades diarias que tienen que desarrollar; y trabajos adicionales o complementarios para poder sufragar los gastos más elementales. A esto, de acuerdo a estudios realizados, se puede agregar el bajo nivel de motivación de los docentes para desarrollar actividades que propicie el análisis crítico de los principios que sustentan su trabajo, porque un gran número de ellos están más interesados en

*(1) Doctor en Educación Superior y Educación de Adultos de Northern Illinois University. Profesor Titular de las asignaturas Educación Superior y Educación de Adultos Universidad de Nuevo México - UNM. Director del Centro de Liderazgo para el Desarrollo de los Colegios Comunitarios en el Estado de Nuevo México.

*(2) Master en Administración Educativa Universidad de Nuevo México - UNM. Asistente de Investigación y estudiante a nivel de doctorado en Educación Superior y de Adultos Universidad de Nuevo México. Licenciada en Educación y Exfuncionaria Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB.

desarrollar y perfeccionar sus habilidades y destrezas docentes.

No obstante, a pesar de todas estas limitaciones, el desafío de los educadores de adultos es el asumir una posición crítica frente al valor y significado que representa para su vida profesional tener claro cuales son las convicciones, los valores, y creencias que sustentan su labor. Este esfuerzo es fundamental y especialmente útil para los docentes, puesto que, este trabajo puede contribuir a que ellos entiendan mejor como sus pensamientos, acciones y resultados deben ser integrados dentro de una práctica coherente. Además, los estimula y les brinda espacios de reflexión para que se conozcan mejor a sí mismos y puedan explicar por qué ellos toman ciertas decisiones.

IMPLICACIONES DE UNA FILOSOFIA PERSONAL

Estudios realizados en el campo de la educación de adultos enfatizan sobre las bondades que representa para los educadores identificar o formular su propia filosofía personal. Dentro de estos beneficios podrían citarse entre otros los siguientes:

1. El reconocimiento de la filosofía personal, contribuye a que los docentes logren un mejor entendimiento de su relación con otros profesionales, interpreten el ambiente y sus implicaciones en la acción educativa, asuman un rol de liderazgo y lleguen a ser unos profesionales auto-dirigidos.
2. Proporciona una base integrada y consistente para emitir juicios, tomar decisiones, y separar las cosas insignificantes de las importantes.
3. Ayuda a que los educadores clarifiquen la relación entre educación-individuo-sociedad, como una forma para el desarrollo personal y social.
4. Provee espacios para la reflexión que le permiten a los docentes reconocer la importancia de los valores, ideas, y principios que definen y sustentan su práctica con educandos adultos.
5. Facilita el desarrollo de métodos y técnicas de enseñanza acordes con el concepto de estudiante y docente previamente conceptualizado.
6. Expande una visión del significado de la educación en la propia vida del educador de adultos.

7. Proporciona una orientación para lograr un conocimiento profundo de las relaciones humanas: *docente-educando, *educando-materia, *materia-mundo.

COMO IDENTIFICAR UNA FILOSOFIA PERSONAL?

En la actualidad existen varios instrumentos que pueden ser usados por los educadores para reconocer o identificar su o sus propias orientaciones filosóficas. Lorraine Zinn (1990) desarrolló un instrumento valioso, que permite que los educadores comparen sus propias filosofías con las orientaciones que han sido identificadas por Elias y Merriam (1980), como guías o pautas en los programas de educación de adultos tales como Filosofía Liberal, Filosofía Progresista, Filosofía Conductista, Filosofía Humanista y Filosofía Radical.

Estas orientaciones filosóficas de la educación de adultos se distinguen entre sí, porque cada una de ellas identifica su propio concepto y fin de la educación, una concepción del docente y del estudiante, y la naturaleza del proceso educativo (metodologías, recursos y palabras claves que sustentan el proceso enseñanza-aprendizaje).

Antes de presentar una síntesis de cada una de estas escuelas, es conveniente que todos los interesados en clarificar su filosofía personal reconozcan que: Todo pensamiento filosófico está inserto dentro de un ambiente social, político, económico, o histórico-cultural de una época determinada, lo cual implica que en cada uno de estos contextos se desarrolle un modelo filosófico producto de las condiciones imperantes del momento; cada sujeto tiene su filosofía personal, que no necesariamente es coherente con ese contexto; y finalmente que cada una de estas orientaciones filosóficas posee sus propias fortalezas y debilidades, ninguna es considerada como la mejor o la peor, estas corrientes sólo son una pauta que pueden ofrecer un nuevo significado a la práctica educativa con estudiantes adultos, y por lo tanto no deben ser entendidas como un libro de recetas que provee soluciones a los interrogantes y dilemas que enfrentan los profesores cada día en su trabajo docente. A continuación se ofrece una síntesis de los principios fundamentales que identifican a cada una de estas orientaciones filosóficas.

FILOSOFIA LIBERAL: Esta primera corriente filosófica tiene como propósito cultivar el intelecto, desarrollar los

poderes de la mente, y transmitir la civilización. El docente es considerado dentro de esta corriente como un experto, como un individuo altamente intelectual y su principal tarea es transmitir conocimiento y desarrollar al máximo las capacidades y poderes mentales del estudiante. El reto del estudiante es llegar a ser una persona educada en las cuatro dimensiones de su ser: moral, espiritual, intelectual y estética, cualidades que son sintetizadas como una unidad. El proceso de aprendizaje es centrado en actividades como la discusión, conferencias, estudios en grupo, lectura crítica etc.

FILOSOFIA PROGRESISTA:

La filosofía progresista surge como antítesis a la filosofía liberal, apoyada en el supuesto de que la educación debe cambiar radicalmente y centrarse en función de la sociedad, usando como base en el proceso educativo el método científico. Este énfasis en el aspecto social se ve plasmado en su propósito de la educación, el cual es definido como el brindar experiencias que promuevan el desarrollo personal para lograr el progreso de la sociedad. El profesor es responsable de organizar, estimular, integrar y evaluar el complejo proceso educativo, él es considerado un guía, quien facilita las experiencias de aprendizaje, y establece una relación recíproca con el educando porque considera que ambos aprenden entre sí.

El estudiante es visto como un sujeto que necesita aprender para convertirse en un agente activo que contribuya en forma creativa y reflexiva en la solución de los problemas de su sociedad. Esta orientación enfatiza en conceptos tales como la relación entre educación y sociedad, experiencia centrada en la educación, educación vocacional y educación democrática.

FILOSOFIA CONDUCTISTA:

Esta tercera tendencia filosófica ha imperado durante mucho tiempo en

diferentes ambientes y niveles educativos y aún algunos de sus principios se mantienen vigentes. Establece como el propósito fundamental de la educación el desarrollo de comportamientos, los cuales aseguren la existencia y perpetuación de la especie humana, de la sociedad, del individuo. Para el logro de éste fin, el profesor desempeña un papel protagónico; es su responsabilidad controlar y proveer actividades estructuradas y el ambiente de aprendizaje, el cual permita el desarrollo y modificación de comportamientos previamente establecidos por el sistema educativo y/o social. Además es su tarea, extinguir comportamientos no deseables e incongruentes con los fines educativos.

El estudiante asume un rol «activo» en el proceso de aprendizaje, él necesita practicar las nuevas conductas hasta interiorizarlas; y para lograr esta asimilación recibe constante retroalimentación. Como una nota final sobre esta tendencia, es necesario clarificar que en Estados Unidos El Conductismo ha sido analizado como una corriente psicológica y también como una corriente filosófica.

FILOSOFIA HUMANISTA:

Esta escuela filosófica nace como respuesta a fuerzas sociales que tratan de deshumanizar al hombre. Identifica como fin de la educación el desarrollo, crecimiento y autorealización del estudiante de acuerdo con sus propias características, conocimientos previos, expectativas y necesidades, en un ambiente en donde él asuma la principal responsabilidad de su propia formación. El docente es un facilitador, un guía, el encargado de promover el proceso de aprendizaje pero sin violentar las características únicas de sus alumnos.

La educación debe estar centrada en los educandos, por consiguiente se les deben brindar nuevos espacios que propicien el conocimiento de sí mismo, sus derechos, responsabilida-

des y la de los demás. Dentro de esta corriente se destaca Malcolm Knowles, uno de los educadores de adultos en Estados Unidos quien ha hecho importantes contribuciones con su teoría Andragógica, la cual es definida por su autor como «el arte y ciencia que contribuye al aprendizaje del adulto, contrastada con la pedagogía, educación de los niños» (3).

FILOSOFIA RADICAL: Esta última orientación filosófica se fundamenta en varios de los pensamientos del filósofo brasileño Paulo Freire. La filosofía Radical surge como respuesta a las filosofías que aceptan el estatus quo socialmente establecido, y como reacción a problemas sociales como la discriminación, la opresión el irrespeto a la cultura o destrucción de la misma. Esta corriente recibe el nombre de Radical porque trata de buscar e ir a la raíz de las cosas; por ello enfatiza como fin de la educación el promover cambios políticos, sociales y económicos, los cuales conduzcan a una transformación radical de la sociedad, que le permita al hombre liberarse de la opresión de las clases dominantes en un ambiente de libertad, responsabilidad y verdadera humanización.

La función principal del docente es la de ser un facilitador, quien a través de una relación dialógica, horizontal con los estudiantes, los estimule para que se conviertan en ciudadanos críticos y conscientes de su realidad, llegando a ser líderes transformadores de la misma.

A partir de estos planteamientos sobre cada una de las tendencias filosóficas que sustentan la práctica profesional con educandos adultos, los docentes al comparar estas orientaciones con sus propias creencias tienen tres opciones de acuerdo con las ideas propuestas por Wislock: «1. Escoger una de las filosofías que más se acerca a sus propias creencias; 2. Construir un modelo ecléctico con las características que considera más importantes

(3) Knowles, Malcolm, «Andragogy in Action». San Francisco 1985.

de cada una de las filosofías y congruentes con sus ideas; y/o 3. Escoger una filosofía o teoría sobre la cual pueda construir su propia filosofía personal». (4)

A este respecto, es importante anotar que el desarrollar una filosofía personal requiere del educador una revisión de las creencias fundamentales de los que es y de lo que podría ser la práctica educativa. Esta revisión podría incluir las siguientes elementos sugeridos por Chamberlin (1969): Una descripción de los sujetos a quienes van dirigidas las actividades educativas; una explicación a las personas involucradas en el proceso educativo cuales son las metas y objetivos que se pretenden alcanzar y la forma como serán involucrados en las experiencias de aprendizaje; una descripción de las responsabilidades del profesor para facilitar el proceso enseñanza-aprendizaje y propiciar el enriquecimiento de los estudiantes con los objetivos propuestos; y finalmente una descripción de como la educación integra los objetivos y contenidos de las actividades educativas con la vida de los implicados.

Por consiguiente, como nota final es válido resaltar que esta definición implicaría que se analicen los principales componentes que sustentan una posición filosófica deter-

minada, tales como: Convicciones acerca del estudiante como persona y como sujeto de una colectividad, creencias acerca del propósito y objetivos de la educación, convicciones con respecto a los contenidos del currículo, y creencias acerca del proceso de aprendizaje.

CONCLUSION

El desarrollo de una orientación filosófica que guíe la práctica con todos los sujetos que conforman el gran espectro de la Educación de Adultos, es un trabajo que debe trascender a todos los niveles de una organización, porque si los profesores son conscientes y reconocen su propia filosofía, al igual que coordinadores, supervisores y administradores, todos como equipo podrán generar acciones que contribuyan de una forma reflexiva a integrar sus pensamientos, creencias, y valores con los de la institución y los del contexto. Esta integración contribuirá a que se observe un nivel de congruencia entre lo que se dice y lo que se hace - (pensamiento-acción), logrando por ende un crecimiento y autorealización personal, consolidación de la cultura e imagen corporativa y una armonía en los valores sociales.

BIBLIOGRAFIA BASICA

Apps, J.W. Sources in Philosophy and Continuing Education. In S.B. Merriam (Ed), Linking philosophy and practice (pp. 93-98). San Francisco: Jossey Bass Publisher. 1982.

Darkenwald, Gordon y Merriam Sharan. Adult Education: Foundations of Practice. New York: Harper y Row, Publishers, 1982. 260 pags.

Elias, John y Merriam Sharan. Philosophical Foundations of Adult Education. New York: Robert E. Krieger Publishing Co, 1980. 212 pags.

Freire, Paulo. La Educación como práctica de Libertad. Cuadragésimoprimer edición. México: Siglo XXI editores, 1988. 260 pags.

García, Joaquín C. La Educación Básica de Adultos. Pedagogía Social. Barcelona: Ediciones CEAC, S.A. 1991. 161 pags.

Knowles, Malcolm & Associates. Andragogy in Action. San Francisco: Jossey Bass Publisher. 1985. 444 pags.

Ludojosky, Roque L. Andragogía Educación del Adulto. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1986. 181 pags.

Merriam Sharan y Cunningham Phillis. Handbook of Adult and Continuing Education. San Francisco: Jossey Bass Publisher. 1991. 718 pags.

Wislock, Robert y Flannery, D. Danniele. A working philosophy of Adult Education. MPAEA: Journal of Adult Education, Vol. 21, pág. 3-9 1991.

(4) Wislock, R. Flannery, D. (1991). A working philosophy of adult education: implications for the practitioner. Journal of Adult Education - MPAEA.